

¿Somos incondicionalmente amados?

Hay una voz que habla en nuestro interior y dice: **«Tú eres mi amado, en ti me complazco»**. No es fácil escucharla en un mundo lleno de voces que gritan: **«No eres atractivo, eres un ser repulsivo; no vales para nada; eres un ser despreciable, mientras no seas capaz de demostrar lo contrario»**. Estas voces negativas son tan fuertes y constantes que es fácil darles crédito. Mientras tanto, la voz suave, amorosa, que habla en el silencio y en la soledad de mi corazón, y que me llama «mi amado» me ha llegado por infinitos caminos: mis padres, amigos, maestros, estudiantes y personas ajenas a mí, que se han cruzado en mi camino, todas estaban en la misma onda. Pero de alguna manera, todos esos signos de amor no fueron suficientes para convencerme de que era amado.

Tú y yo somos amados. Hemos sido amados íntimamente mucho antes de que nuestros padres, profesores, esposos, hijos y amigos nos hayan amado o herido. **Es la auténtica verdad de nuestras vidas.** Escuchando la voz con atención, oigo palabras que me dicen: *«Desde el principio te he llamado por tu nombre. Eres mío y yo soy tuyo. Eres mi amado y en ti me complazco. Te he formado en las entrañas de la tierra y entretelado en el vientre de tu madre. Te he llevado en las palmas de mis manos, y amparado en la sombra de mi abrazo. Te he mirado con infinita ternura y cuidado más íntimamente que una madre lo hace con su hijo. He contado todos los cabellos de tu cabeza, y te he guiado en todos tus pasos. Adonde quiera que vayas, yo estoy contigo, y vigilo siempre tu descanso. Te daré un alimento que sacie totalmente tu hambre, y una bebida que apague tu sed. Nunca te ocultaré mi rostro. Me perteneces. Yo soy tu padre, tu madre, tu hermano, tu hermana, tu amante y tu esposo. Hasta tu hijo. Seré todo lo que seas tú. Nada nos separará. Somos uno»*. Siempre que oigas con atención la voz que te llama «el amado», descubrirás el deseo de escucharla intensamente y para siempre.



¿Bautizar a los bebés sin su permiso?

La vida misma nos viene dada sin que podamos elegir si queremos vivir o no. A ninguno se nos pregunta: *“¿Quieres nacer o no?”*; se nos da sin consentimiento previo, y no podemos decidir antes *“si quiero vivir o no”*. Por tanto, pienso que **es posible y es justo bautizar a los niños pequeños sólo si, con la vida, podemos dar también la garantía que la vida, con todos sus problemas, sea buena**, que sea bueno vivir, que haya una garantía de que esta vida es buena, está protegida por Dios y es un verdadero don. **Sólo la anticipación del sentido justifica la anticipación de la vida.** Y por eso el bautismo, como garantía del bien de Dios, como anticipación del sentido, del “si” de Dios que protege esta vida, justifica también la anticipación de la vida. Por eso, el bautismo de niños no está contra la libertad. Es justo darlo, para justificar también el don -de otro modo discutible- de la vida. Sólo la vida que está en manos de Dios es un bien que puede ofrecerse sin escrúpulos.

Bautismo del Señor -A

12 de enero de 2020, San Ælredo de Rievaulx, abad y patrono de la amistad (Inglaterra 1109-1166)



Bautismo de Cristo
David Popiashvili (Georgia, 1969)

ESTE ES MI HIJO AMADO, MI PREDILECTO

En aquél tiempo, fue Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo, diciéndole: *“Soy yo el que necesito que Tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?”* Jesús le contestó: *“Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere”*. Entonces Juan se lo permitió. Apenas bautizó Jesús, salió del agua, se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre Él. Y vino una voz del cielo que decía: *“Éste es mi hijo, el amado, mi predilecto”*.